

# ENTRETENIMIENTOS Y RECREACIONES

---

Recopilación de documentos orientadores

CENTRO DE INVESTIGACIÓN WHITE  
UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA  
3103 LIBERTADOR SAN MARTÍN

Septiembre de 1980

---

## INTRODUCCIÓN

Nadie duda que los niños y jóvenes necesitan de momentos de esparcimiento y recreación. Lo mismo puede afirmarse de los adultos, y gente de mayor edad aún. Pero el problema que siempre ha preocupado a los hijos de Dios es el de las pautas y normas de evaluación a aplicarse en la selección y práctica de las recreaciones y entretenimientos.

El tema ha sido objeto de discusión y estudio, con las mejores intenciones, en iglesias, sociedad de jóvenes, escuelas y colegios, campamentos juveniles y comisiones especiales nombradas al efecto, pero no siempre con los mejores resultados. Todo esto ha motivado numerosas consultas al Ellen G. White Publications y a los Centros de Investigación White, donde el problema fue objeto de investigación y estudio en diversas oportunidades.

Lo que se ofrece a continuación es una recopilación de algunos documentos surgidos de esos estudios.

Contienen preciosa instrucción del Señor, juntamente con opiniones de algunos de los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que participaron de estos estudios. Es muy posible que no todas las preguntas encuentren respuesta en estas páginas, pero creemos que hay en ellas principios que pueden orientar clara y definitivamente en este delicado asunto de los entretenimientos y recreaciones. En todo caso, merecen un cuidadoso estudio.

## DEPORTES EN COLEGIOS ADVENTISTAS SECUNDARIOS Y SUPERIORES

Una declaración preparada por Arturo L. White

Secretario de Ellen G. White Estate

El asunto de los deportes en los colegios adventistas del séptimo día es consultado a menudo en la oficina del White Estate por profesores y alumnos adventistas preocupados. Debemos considerar el asunto desde el punto de vista de los grandes principios involucrados. Elena G. de White asienta un principio básico para este estudio en el libro *La Educación*. El primer párrafo del capítulo acerca de la "Recreación" dice:

Hay una distinción entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, recreación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer y con frecuencia se la lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito de la vida." *La Educación*, p. 203.

Esto está en plena armonía con los consejos escritos en 1868, que aparecen en el primer volumen de *Testimonies for the Church*. El capítulo titulado "Recreación para los Cristianos" comienza con las palabras:

Me fue mostrado que los guardadores del sábado como pueblo, trabajan demasiado duramente, sin permitirse a sí mismos un cambio o períodos de descanso. La recreación es necesaria para aquellos que están ocupados en trabajo físico, y es mucho más esencial aún para aquellos cuyo trabajo es mayormente mental. No es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, que mantengamos la mente trabajando constante y excesivamente, aunque ello fuera sobre temas religiosos. "*Testimonies*, Vol. 1, p. 514.

Al introducir el tema de la recreación, la Hna. White dice muy claramente que es deber de los cristianos hacer provisión para una recreación adecuada. En su artículo básico acerca del tema de la educación, escrito en 1872, que aparece en *Testimonies for the Church*, Vol. 3, pp. 131-160, establece claramente que el programa escolar adventista del séptimo día debiera estar bien repartido entre actividades mentales y físicas. Hay tres razones para esto. La actividad física producirá un buen desarrollo físico, lo que es esencial. Es el medio de preparar a los jóvenes para las cosas prácticas de la vida, por cuanto

debieran ocuparse en diversas industrias u oficios en relación con el programa escolar. También es un medio de protección contra la inmoralidad, porque un programa constante de estudio sin ejercicios físicos adecuados pone el fundamento para prácticas inmorales.

De este modo en una fecha temprana, la iglesia tuvo ante sí el ideal. un programa educativo bien equilibrado entre actividades mentales y físicas, a ser seguido en todos nuestros colegios.

Elena G. de White sufrió un gran chasco cuando se enteró que los hermanos habían escogido un sitio reducido en la ciudad de Battle Creek para nuestro primer colegio. La visión que se le había dado era de un colegio en el campo, con industrias y agricultura, un colegio alejado de las diversiones y tentaciones de la vida urbana, un colegio donde se fomentara el aspecto práctico de la educación. De tal lugar habrían de salir jóvenes preparados para la vida en un mundo que se hunde en la condenación, preparados para el servicio en la proclamación del mensaje del regreso de Jesús. Ella se quebrantó y lloró cuando captó la situación que se daba en Battle Creek, con un colegio en el centro de la ciudad.

Al desarrollarse un programa de deportes en los colegios del mundo, también se desarrolló en nuestro colegio de Battle Creek. Teníamos nuestros equipos de fútbol, de béisbol y de baloncesto, hasta había boxeo. Los jóvenes adventistas del séptimo día con su ambiente de vida saludable y sus vidas libres del alcohol y el tabaco se desempeñaban muy bien. Pero no pasó mucho tiempo hasta que los partidos con otros equipos de la ciudad, y de otras ciudades, llevaron a una gran excitación. Los intereses de gran parte del grupo de alumnos comenzaron a alejarse del objetivo de asegurarse de que cada esfuerzo condujera hacia una preparación adecuada para el servicio, para dar lugar al cultivo de la excitación y el placer. Si se hubiese permitido la continuación de este programa sin ser detenido por mensajes del Señor, nuestro programa educativo habría sufrido grandes perjuicios por el programa de deportes que se había comenzado a fomentar entre nosotros.

Fue en este contexto que Elena G. de White comenzó a hacer oír una voz de advertencia, mencionando en forma específica ciertos juegos. Mencionó el fútbol, el béisbol y el boxeo. Un mensaje así fue escrito al director del Colegio de Battle Creek a principios de 1893 enfocando la situación. Se habían celebrado reuniones de reavivamiento por ese tiempo, en las cuales el Espíritu del Señor fue derramado en una forma especial. La Sra. de White escribió en esta carta.

Cuando los alumnos del colegio se entregaron a sus juegos de competencias y al fútbol, cuando se dejaron absorber por las diversiones, Satanás vio propicia la oportunidad para introducirse y dejar sin efecto al Espíritu Santo de Dios que quiere modelar y usar a los ser humanos. Si con independencia moral, todos los profesores sin excepción hubiesen cumplido con su deber, si hubiesen comprendido su responsabilidad, si hubieran usado la capacidad que Dios les había dado de acuerdo con la santificación del espíritu mediante el amor a la verdad, habrían tenido vigor espiritual y luz divina para avanzar más y más, y subir por la escalera del progreso que se extiende en dirección al cielo. Es evidente que no apreciaron la luz, no caminaron en ella ni siguieron a la luz del mundo.

Es fácil alejar la influencia del Espíritu Santo mediante la pereza, la conversación y el juego. Caminar en la luz significa mantenerse avanzando en la dirección de la luz. Si uno que fue bendecido se vuelve descuidado y desatento, y no vela en oración, si no exalta la cruz y lleva el yugo de Cristo, si su amor por las diversiones y su lucha por la supremacía absorben sus facultades o capacidades, entonces Dios no es lo primero y lo último en todas las cosas y Satanás se presenta para desempeñar su papel mucho más decididamente que ellos, y puede urdir profundas estratagemas para la ruina del alma..." *Mensajes Selectos*, Vol. 1 pp. 152,153.

Aproximadamente por esta época un estudiante de medicina de Michigan, escribió a la Hna. White,

quien se encontraba en Australia, preguntándole acerca de varios asuntos. En su carta de respuesta, la Hna. White se refirió al asunto de los deportes en el Colegio de Battle Creek. Al hacerlo estableció claramente los principios involucrados. Aprecio mucho esta declaración porque nos ayuda a ver las verdaderas razones de ciertos consejos que han sido dados. Hallará parte de esta comunicación, que trata de los puntos esenciales, en *El Hogar Adventista*. A causa de su relación vital con el tema la citamos a continuación.

No condeno al ejercicio sencillo del juego de pelota; pero aun esto, con toda su sencillez, puede ser llevado a la exageración.

Siempre temo el casi seguro resultado que sigue a estas diversiones. Provoca un desembolso de recursos que debieran dedicarse a comunicar luz de la verdad a las almas que están pereciendo lejos de Cristo. Las diversiones y el despilfarro de recursos para agradarse a sí mismo, conducen paso a paso a la glorificación propia, y el adiestramiento en estos juegos por placer desarrollan una pasión por tales cosas, que no favorecen el perfeccionamiento del carácter religioso.

La manera en que se las ha dirigido en el colegio no lleva el sello del cielo. No fortalece el intelecto. No refina ni purifica el carácter. Hay actividades que llevan a costumbres y prácticas mundanales, y quienes participan en ellas quedan tan embargados e infatuados que en el cielo se los declara amantes de placeres más que de Dios. En vez de quedar con el intelecto fortalecido para ser mejores estudiantes, en vez de estar mejor preparados como cristianos para cumplir con sus deberes de tales, al ejercitarse en esos juegos llenan sus cerebros de pensamientos que los desvían de sus estudios...

¿Se procura sinceramente glorificar a Dios en estos juegos? Sé que no es éste el caso. Se pierde de vista el camino de Dios y su propósito. En este tiempo de gracia, la ocupación de ciertos seres inteligentes es invalidar la voluntad que Dios ha revelado, y poner en su lugar las especulaciones e inventos del agente humano, al lado del cual está Satanás para infundirle su espíritu... El Señor Dios del cielo protesta contra la ardiente pasión que se ha cultivado por la supremacía en los juegos esclavizadores. *El Hogar Adventista*, pp. 453, 454.

La declaración de la Hna. White cuando dice, "No condeno el ejercicio sencillo del juego de pelota", debiera notarse cuidadosamente. En otras palabras, no había nada inherentemente malo en un juego en que se usa una pelota.

Pero después de hacerse esta declaración expone los peligros de un programa de deportes. Escribe acerca del gasto fuera de proporción de tiempo y de dinero, acerca de la glorificación de los jugadores, y el fomento del amor a los placeres, al punto que se registra en los libros del cielo que son "amadores de los placeres más que de Dios".

La Sra. White sigue diciendo, "La manera en que se las ha dirigido en el colegio no lleva el sello del cielo". --*El Hogar Adventista*, pp. 453. Creo que esta frase dice bastante. Ella escribe, por supuesto, acerca de diversiones y juegos en el colegio de Battle Creek.

No hay duda de que la recreación es esencial, pero tal como la veía Elena G. de White, a medida que los jóvenes avanzan en edad, esta recreación podía hallarse en alguna ocupación útil que rindiese algo de provecho. Había distintos tipos de actividad misionera que proporcionarían verdadera recreación. Este es el ideal que se pone frente a nosotros.

Hay métodos saludables de ejercicio que pueden ser planeados y que serán de beneficio tanto para el alma como para el cuerpo. Hay una gran obra que hacer y es esencial que todo agente responsable se

eduque a fin de hacer esta obra en forma aceptable a Dios. Hay mucho que todos deben aprender, y no puede inventarse un mejor uso del cerebro, los huesos y los músculos, que el aceptar la sabiduría de Dios en la práctica del bien, y la adopción de algún plan para remediar los males existentes en esta época licenciosa y extravagante.

Es nuestro deber procurar siempre hacer el bien al usar los músculos y el cerebro que Dios les ha dado a los jóvenes, a fin de que sean útiles para otros, aligerando sus labores, suavizando el dolor, levantando a los desanimados, hablando palabras de consuelo a los desesperados, haciendo volver la mente de los estudiantes de las diversiones y juegos que a menudo los llevan más allá de la dignidad de la virilidad y femineidad a la vergüenza y la desgracia. El Señor desea que la mente se eleve. *Notebook Leaflets*, Vol. 1, N° 30.

Es evidente que el énfasis de Elena G. de White recae sobre la labor útil. Esta es una de las razones por las cuales nuestros colegios han sido ubicados en el campo, donde hay oportunidades para las industrias y la agricultura. Este fue uno de los factores motivadores en el establecimiento de nuestro colegio en Cooranbong, Australia, a unos 120 kilómetros al norte de la ciudad de Sidney. La Hna. White tomo una parte activa en el establecimiento de este colegio. Mientras ella estuvo allí colaborando en esta obra, recibió muchas visiones, que revelaban más plenamente los principios que deben gobernarnos en la operación de nuestros colegios.

### ***La experiencia en Avondale***

Fue en el contexto del recientemente establecido colegio de Avondale cuando se dieron notables consejos acerca del asunto de los deportes. Podemos hallarlos en *Consejos para Maestros*, pp. 266-271. Aquí nuevamente debe leerse todo el contenido para comprender los principios fundamentales. Australia es un país amante de los deportes. Tal vez creamos que los americanos son locos por los deportes, pero esta situación se ve aún más intensificada en Australia. Hay tres mil canchas de tenis en la ciudad de Sidney. Cuando Mark Twain visitó a Australia y observó el amor de la gente hacia los deportes, exclamó, "Reposada Australia, donde cada día es feriado; y cuando no es feriado, hay una carrera de caballos."

Esto tal vez nos ayude en cierto sentido a ver hasta qué grado se han ocupado los australianos en los deportes. Elena G. de White vio claramente que si los adventistas del séptimo día habían de realizar la obra que deben hacer, nuestros colegios debían ubicarse lejos de las ciudades, donde los muchos feriado hiciesen menos impacto, donde estuviesen alejados de la excitación del programa de deportes y de las carreras.

Nuestro colegio fue ubicado en el campo, en una parcela de unas 750 hectáreas de tierra. En los años tempranos de la obra, construíamos todos nuestros edificios. Había amplias oportunidades para que todos los estudiantes colaborasen en el trabajo. Era difícil hallar manos para realizar todo lo necesario en la edificación y en la chacra. Gran parte de los estudiantes provenían de familias de limitados recursos financieros. Era con gran dificultad como podían reunir suficientes fondos para mantener en marcha el colegio y conservar a los jóvenes en el colegio cuando sus padres tenían muy poco para enviarles como apoyo financiero. Existía un buen espíritu en el colegio. Los diversos renglones de empleo ofrecidos por el colegio daban recreación a los jóvenes. Había un programa de estudio y trabajo.

Elena G. de White sentía que con la bendición del Señor se había logrado apartar a los jóvenes de las seducciones y distracciones del mundo. Al hablar de esto en un congreso de Unión, en 1899, dijo:

Queremos alejar a los alumnos de la atmósfera contaminada de la ciudad. No quiere esto decir que Satanás no esté aquí. Está aquí, pero estamos haciendo todo lo posible para colocar a los alumnos en las mejores circunstancias, a fin de que puedan fijar sus ojos en Cristo. En el campo no se hallan próximos a la tentación de las carreras de caballos y partidos de cricket. Cierta vez vi en Sidney una gran multitud en una de las calles. Centenares y centenares, y hasta podría decir miles, se hallaban reunidos. '¿Qué sucede?' pregunté. 'Es por el partido de cricket, y otros los observaban, Satanás jugaba el juego de la vida por sus almas. Por lo tanto decidimos ubicar nuestro colegio donde los estudiantes no viesen ni partidos de cricket ni carreras de caballos. Estamos donde Dios quiere que estemos, y se han producido muchas conversiones en este colegio". *Australasian Union Conference Record*, 26 de Julio de 1899.

Pero llegó un día no muchos meses después cuando, en 1900, se vieron frente a un feriado. Sin dar la debida consideración a los extensos efectos de ciertas actividades, el personal del colegio, mayormente obreros de Norteamérica, hicieron planes para que, después de una reunión durante la mañana en la cual la hna. White había de dirigir la palabra a los estudiantes, se dedicara la tarde a juegos. Algunos de estos juegos eran de un carácter tal que creaban en el corazón de estos jóvenes el amor al placer y la concentración en los deportes, y el programa de la tarde se dedicó a actividades y juegos. En estas circunstancias se dio el consejo que se halla registrado en *Consejos para los Maestros*, pp. 266-271.

Estos consejos han inducido a algunos a sentir que es pecaminoso dedicarse a juego alguno, especialmente juegos en los cuales se usa una pelota. Una lectura cuidadosa de la declaración de la hna. White a la luz de los principios expuestos en la carta a aquel joven, según se los presenta en *El Hogar Adventista*, deja ver claramente que tal no es el caso. El punto en discusión es algo más grande y profundo y de mayor alcance; la promoción del amor al placer, que tan fácilmente desplaza el amor a Dios. Es el dedicarse a actividades que en sí mismas pueden ser inocentes pero que pueden en su exceso llegar a ser idolatría.

A la luz de estos principios, veo claramente una diferencia definida entre un día de recreación en el cual se participe en ciertos juegos, y el desarrollo de equipos bien entrenados en nuestros colegios secundarios o superiores para dedicarse a un programa de deportes. Cuando un grupo de jóvenes cristianos, o miembros de una iglesia o empleados de una institución, se reúnen para un día de recreación, pueden jugar ciertos juegos. No hay en esos casos período de entrenamiento ni gran gasto de medios. Unas pocas horas pasadas juntos, se acaban los juegos, y el día proporcionó recreación. Cuán distinto es esto de un programa en el que los jóvenes pueden sentirse llamados a dedicar horas al entrenamiento día tras día, en que se glorifica a ciertos jugadores, y en que unos pocos jóvenes son los que obtienen el ejercicio mientras que los otros están de espectadores y solamente gritan. Esto no es verdadera recreación. La diferencia es obvia.

Y aquí llegamos al asunto de los deportes intercolegiales. Cuando los equipos de deportes de un colegio contra los equipos deportivos de otro colegio, los problemas que pueden surgir en un grado limitado en una institución se intensifica en gran manera. El gran tema de interés durante semanas de anticipación es el partido a jugarse. El tema de conversación e interés después del partido, es acerca del partido jugado. Esto promueve una excitación y un amor hacia el placer que apartan a nuestros jóvenes de un mundo enfermo que está deslizándose a su condenación. Por esta razón no se han fomentado los deportes intercolegiales en nuestras instituciones adventistas del séptimo día. Al examinar los frutos que ofrecen estas actividades, hallamos que no alcanzan a aquello que en nuestro corazón comprendemos es lo mejor, y que el Espíritu de Profecía nos ha presentado como lo mejor.

El año pasado, en Australia Occidental, conversé con uno de nuestros médicos que habían estado cuando joven en el colegio en ocasión de esta experiencia en Avondale. Me dijo que a la luz de los consejos de

la hna. White, él y otro joven se reunieron para estudiar lo que podían hacer para ayudar a los que los rodeaban. Hallaron que había muchas cosas que podían hacer que proveían recreación y proporcionaban esa experiencia alentadora para el alma que ofrece el servicio cristiano. En poco tiempo comprendieron el valor de los consejos de la hna. White, que señalan las ventajas de hallar recreación en actividades que fortalecen el carácter además del cuerpo.

Comprendo que a medida que crecen nuestros colegios, es más difícil cumplir con el ideal de Dios de un programa de trabajo y estudio. Es más difícil para los jóvenes hallar actividades que proporcionen remuneración en el ambiente del colegio. Pero ¿no habría todavía muchas actividades que podrían proporcionar algo valioso para el beneficio general del alumnado y el colegio, aún cuando no reportasen remuneración financiera?

Reconozco el lugar del gimnasio en el campus del colegio, así como lo hizo Elena G. de White. Ella destaca que, "Los ejercicios gimnásticos son útiles en muchas escuelas," *La Educación*, p. 205; pero sigue recalcando que la recreación más beneficiosa y total se halla en el trabajo productivo. ¿No debiéramos esforzarnos siempre por lograr esto? Cuando nos dedicamos a los diversos juegos en el colegio o en el gimnasio ¿no debiéramos esforzarnos para que la actividad sea tal que constituya verdadera recreación, que no nos desvíe de nuestra experiencia espiritual ni de nuestros logros mentales en el colegio?

Que nuestros jóvenes se hagan estas preguntas: ¿Porqué estudiamos en una academia o colegio cristiano? ¿Cuáles son nuestros objetivos? ¿Contribuyen todas nuestras actividades a estos objetivos? Me siento confiado de que nuestros alumnos experimentarán ricas bendiciones del Señor en la medida en que evalúen este asunto desde el punto de vista de los principios básicos.

Aquellos que deseen estudiar con mayor extensión las declaraciones de Elena G. de White referentes a la recreación hallarán interesante material en los siguientes libros: *La Educación*, pp. 203-218; *Consejos para Maestros*, pp. 244-266; una sección entera se dedica a la recreación en *El Hogar Adventista*, pp. 447-478. En estos libros se nos muestran claramente los principios involucrados.

ELLEN G. WHITE PUBLICATIONS

Washington, D.C.

Diciembre de 1967

---

## ELENA G. DE WHITE Y LOS DEPORTES COMPETITIVOS

por Ron Graybill

## Investigador asistente del Ellen G. White Estate

No tenemos ningún registro de los triunfos y fracasos del Battle Creek College Raspantes -- o cualquiera fuera el nombre que le dieran a su cuadro de fútbol. Tampoco sabemos quien ganó los encuentros pugilísticos realizados en el sótano del edificio del colegio. Pero las declaraciones de Elena G. de White con relación al ejercicio y la recreación son suficientemente claras sin necesidad de estos antecedentes. A su parecer, la peor situación para estudiantes, o cualquier otra persona, sería carecer de ejercicio. Este punto de vista básico fue enfatizado en su primera declaración sobre educación, escrita en 1872. Ella la desarrolla así en *La Educación*: "Los alumnos deben hacer ejercicios vigorosos. Pocos males deben ser más temidos que la indolencia y la falta de propósito" (p. 210).

¿Cuáles son los resultados de la inactividad física? Tres cosas: "todo el organismo se debilita y enferma" (*Ibid.*, p. 208); "a menudo la mente se desequilibra" (*Ibid.* p. 209); la fortaleza moral es lesionada y "se abre la puerta a la impureza". (*Loc. cit.*)

Pero estas son solo las consecuencias generales. Revisando someramente el Index, bajo "Ejercicio (físico) -- falta de", descubrimos un catálogo completo de desastres. La circulación sanguínea se debilita por falta de ejercicio, y la sangre se torna impura. Los poderes mentales se ven debilitados y restringidos, y aún el agotamiento mental es fomentado por la falta de ejercicio. Los ministros sufren y se debilitan a causa de esta carencia y su salud pobre, muchas veces se debe a esta causa. Los músculos se tornan blandos y débiles, y el sistema nervioso se desequilibra; la piel, vasos e intestinos quedan afectados por la enfermedad; en síntesis el "sistema entero sufre" por la falta de ejercicio.

"La voluntad va a la par del trabajo manual", dice Elena de White, "y cuando la voluntad está adormecida, la imaginación se torna anormal, de tal manera que es imposible resistir la enfermedad. La inactividad es la mayor maldición que le podría sobrevenir a alguien en esas condiciones." *Counsels on Health*, p. 199.

Estoy seguro de que no hay discusión posible sobre este punto; la peor situación es la inactividad ¿Cuál será, entonces, la mejor situación?

"En general", nos dice Elena de White, "el ejercicio más benéfico para la juventud es el trabajo útil. El niño halla en el juego a la vez diversión y desarrollo, y sus deportes deberían ser de tal naturaleza que promovieran no sólo sus crecimiento físico, sino también el mental y el espiritual. Cuando aumentan su fuerza y su inteligencia, su mejor recreación la encontrará en algún esfuerzo útil." *La Educación*, p. 215.

En lugar de diversiones que solamente entretienen, Elena G. de White nos dice que "el Señor ha declarado que para ellos la mejor manera...[para los alumnos] de obtener ejercicio físico es por medio del adiestramiento manual, y permitiendo que el empleo útil reemplace el placer egoísta". *Consejos para Maestros*, p. 338.

Entiendo bien que un consejo así suena en nuestros oídos como un sonido extraño. Pero debemos resistir la tentación de desestimar estos consejos. Cuando examinamos los peligros de los deportes atléticos, muchos de nosotros, si somos sinceros al respecto, descubriremos que nosotros mismos somos víctimas de muchos de los peligros de los que tan noblemente tratamos de proteger a la juventud. Deberíamos ser suficientemente honestos como para reconocer que en esta situación nuestros propios gustos y deseos pueden fácilmente pervertir nuestro juicio y receptividad al mensaje que el Espíritu de Dios quiere



transmitirnos.

Cuando Elena G. de White nos dice que "tanto como sea posible, toda escuela debería disponer de medios para proporcionar una educación manual" (*La Educación*, p. 217), nos sentimos tentados a poner el énfasis sobre la frase condicionadora y decidimos que eso es imposible.

Y cuando ella continúa puntualizando que "esa educación reemplazará en gran medida al gimnasio con el beneficio adicional de constituir una valiosa disciplina", entonces nos aferramos con todas nuestras fuerzas de la frase condicionadora, ¡"Tanto como sea posible"! ¿Deberíamos realmente reaccionar así?

¿No debiéramos más bien estar pensando en los medios de hacer que la sierra, el martillo, la llave, el rastrillo y la azada estén en mejores condiciones de competir con la raqueta de tenis o el bate de béisbol? Yo soy el primero en reconocer que realmente gozaba de mis horas en la cancha de tenis en el colegio, pero recientemente he tenido la oportunidad de cuestionar la sabiduría de quienes me fueron orientando en mi progreso académico y me llevaron hasta la graduación sin saber como reemplazar la plomería del baño.

Sin lugar a dudas nos suena algo extraño que Elena G. de White diga que "se debería disponer de jardines, talleres y salas de tratamiento" en nuestras escuelas (*Ibid.*, p. 218). Pero ¿no es lastimoso que alguien haya estudiado en el colegio y tenga tres años de estudios de posgrado y casi no pueda conseguir que en el fondo de su casa crezcan los rabanitos?

Elena G. de White dice que "al hacer planes para el cultivo de las plantas, el maestro debería esforzarse por despertar interés en el embellecimiento de la propiedad escolar y del aula." (*Ibid.*, p. 212), pero no considera esto como un trabajo penoso que el alumno deba realizar para ganar algo de dinero que se acredite en su cuenta. Visualiza a maestros y alumnos trabajando juntos en estos proyectos; planificando y desarrollando gustos, aptitudes e intereses nuevos y útiles.

Bueno, debo confesar que trabajé con la tierra en mis años de estudios secundarios. Planté interminables líneas de pimientos y tomates bajo el sol calcinante de California. Pero por alguna razón, raramente tuve la compañía de algún maestro allí afuera conmigo, hablándome, enseñándome y compartiendo o planeando conmigo. "El sacrificio que se le pide al maestro es grande", dice Elena G. de White, "pero, si lo hiciera, cosecharía una rica recompensa." (*Loc. cit.*)

Creo más bien que hubiera cosechado una rica recompensa a la par, no solamente por el compañerismo del maestro sino también de la oportunidad de aprender algo acerca de la tierra y las plantas sobre las cuales estaba transpirando. ¿Cómo pude haber pasado por dieciocho años de educación adventista sin saber cómo mantener un césped vigoroso?

No pretendo apartarme de los consejos de Elena G. de White. Solamente me permite afirmar que, de haber sido seguido, yo habría sabido tanto acerca de cómo transformar mi casa en más atractiva, placentera y valiosa cómo sé acerca de plantar algunas semillas. Ahora mismo necesitaría saber como impermeabilizar mi chimenea. Tengo mis serias dudas acerca de que vuelva a necesitar saber nuevamente alguna vez cómo hacer para batear una pelota de béisbol.

Elena G. de White, sin embargo, no pretende que cada escuela tenga un programa ideal. Ella habla acerca de cómo en los tiempos antiguos de nuestro mundo, padres y niños vivían junto a la naturaleza y estudiaban juntos sus bellezas y misterios (*Ibid.*, p. 211). En sus palabras: "Aunque no podamos volver plenamente a los hábitos sencillos de aquellos tiempos primitivos, podemos aprender lecciones de ellos que contribuyan a que nuestros momentos de recreación sean lo que su nombre implica: Momentos de

verdadera edificación para el cuerpo, la mente y el alma". (*Loc. cit.*)

Ella reconoce también que "la gimnasia es útil en muchas escuelas" (*Ibid.*, p. 210). Pero agrega que "a menudo se la lleva al exceso". Ella contestó a un alumno de medicina que le escribió: "No condeno el ejercicio sencillo de jugar a la pelota". *Mensajes Selectos*, Vol. 2, p. 371. Pero ella dice que esto también puede llevarse al exceso.

¿Cuáles son, entonces, los peligros de un programa de atletismo, y cómo podemos evitarlos? Cuando comencé a escribir este artículo, dos o tres hombres estaban conversando en el pasillo de la Asociación General, justamente frente a mi oficina. Uno le estaba contando al otro que acababa de asociarse a un Club de bowling o bolos. En este club había una dama que pertenecía a otros clubes. La dama gastaba de 35 a 40 dólares por semana en bowling.

"No condeno el ejercicio sencillo de jugar a la pelota." escribió Elena G. de White (aunque no refiriéndose al bowling), "pero, éste, aún en su sencillez puede practicarse con exageración. Siempre me estremezco a causa de los resultados que casi con seguridad seguirán después de esta clase de diversión. Conduce a gastar los recursos que deberían emplearse para llevar la luz de la verdad a las almas que perecen sin Cristo." (*Loc. cit.*)

Aquí está, por tanto, uno de los peligros de los deportes atléticos: los gastos o inversiones que requieren. Naturalmente, cuanto más profesionales sean los programas atléticos, cuanto mejor organizados estén los juegos, más intensa será la competencia, y mayor la tentación de invertir dinero en equipo, viajes, alquiler de facilidades, y en el caso de una institución, los de mantenimiento o construcción de facilidades. En este mismo pasaje, Elena G. de White dice que "es la forma" en que los juegos de pelota "han sido orientados en el colegio" de Battle Creek que "no lleva la aprobación del cielo"...Se advierten manifestaciones de hábitos, costumbres y prácticas mundanos, y los que participan de esas cosas quedan tan embelesados e infatuados, que el cielo los declara amantes del placer más que de Dios." (*Loc. cit.*)

Aquí se evidencia un segundo peligro en los deportes atléticos. Si no son conducidos con propiedad se vuelven absorbentes e infatúan.

Permítanme reseñar ahora la mayor parte del resto de los consejos de Elena G. de White y sus advertencias sobre los deportes atléticos con un párrafo clave de *La Educación*:

Los juegos que ocupan una porción tan grande de su tiempo [de los alumnos], apartan su mente del estudio. No contribuyen a preparar a la juventud para la obra práctica y seria de la vida. Su influencia no tiende hacia el refinamiento, la generosidad o la verdadera virilidad.

Algunas de las diversiones más populares, como el fútbol y el boxeo, se han transformado en escuelas de brutalidad. Tienen las mismas características que tenían los juegos de la antigua Roma. El amor al dominio, el orgullo por la mera fuerza bruta, el temerario desprecio manifestado hacia la vida, están ejerciendo sobre los jóvenes una influencia desmoralizadora que espanta.

Otros juegos atléticos, aunque no sean tan brutales, son apenas menos objetables, a causa de que se los practica en exceso. Estimulan el amor al placer y a la excitación, fomentan la antipatía hacia el trabajo útil, y desarrollan una disposición a evitar las responsabilidades y los deberes prácticos. tienden a destruir el gusto por las realidades serias de la vida y sus apacibles satisfacciones. Así se abre la puerta a la disipación y la ilegalidad, con sus terribles resultados." pp. 210, 211.

Lean otra vez esta cita y pregúntense a sí mismos: ¿No es verdad que cada peligro aquí descrito se

torna aún más serio a medida que la competencia se vuelva más intensa?

Cuanto mayor sea la competencia involucrada, más tiempo insume del estudiante y más se aparta de la preparación práctica de la vida. Cuanto más intensa sea la competencia, mayor será la brutalidad exhibida en el juego -- como cualquier árbitro de fútbol o básquetbol puede testificar. Cuanto mayor es el incentivo ofrecido, mayor será el amor por la victoria, y por el dominio. Ganar *es* el único blanco. El futuro es *ahora*. Perder es morir. Cuanto mayor sea la competencia, mayor y más temerario se vuelve el descuido por la vida. Cuando son las metas de la competencia las que dominan un evento de atletismo, mayores son el estímulo y la excitación. Es así como los deberes prácticos son más descuidados, como las sobrias realidades de la vida y sus placeres tranquilos pierden su realidad, y la puerta se abre de par en par al libertinaje.

Durante el furor de las bicicletas en la década de 1890, Elena G. de White fue llamada por su Guía, quien le dijo, "Sígueme". Le fueron mostradas algunas cosas que no pueden dejarse de lado con la mera observación de que las bicicletas eran más caras en esos días. Le fueron mostradas algunas cosas que son aplicables a cualquier situación en que las competencias atléticas son preferidas al desarrollo armonioso de la mente, del cuerpo y del espíritu para la gloria de Dios.

Una influencia satánica pareciera estar pasando como una ola sobre nuestra gente [en Battle Creek], y yo vi que esto será seguido por otras tentaciones. Satanás trabaja con un intenso propósito de inducir a nuestro pueblo a ocupar su tiempo y dinero en gratificar necesidades imaginarias. Esto es una especie de idolatría...

Había algunos que estaban luchando por el dominio, cada uno tratando de ganar en la veloz carrera de sus bicicletas. Se manifestaba un espíritu de rivalidad y contienda por ver cual sería el más destacado. El espíritu era similar al manifestado en los juegos de béisbol en el predio del colegio. Dijo mi guía: "Estas cosas son una ofensa a Dios." -- *Testimonies*, vol. 8, pp. 51, 52.

En 1899, Elena G. de White estaba en Sidney, Australia, oportunidad en la que se encontró con una multitud en una calle. "Cientos y cientos, por no decir miles, estaban allí congregados. '¿Qué es lo que pasa?' pregunté. 'Es por el juego de cricket, 'fue la respuesta. Y mientras los hombres estaban jugando el partido de cricket, y otros estaban observando el juego, Satanás estaba jugando el juego de la vida por sus almas.'"En Acuerdos de la Unión Australiana, Julio 26, 1899.

No estemos aquí hablando meramente acerca de béisbol, flagbol, o básquetbol. Estamos hablando de un juego mucho más importante: el juego de la vida. Nuestro oponente es Satanás, y solamente aquí se puede verdaderamente decir, "Ganar no es todo -- es lo único."

*The Ministry*, Julio de 1974

---

## CONSEJOS ACERCA DE JUEGOS Y RECREACIONES

En sus escritos publicados, Elena G. de White sugiere algunos principios para guiar al cristiano en su

comprensión de lo que constituye una vida victoriosa. Y ya que la vida incluye recreación tanto como trabajo, es de esperar y desear que se sugieran principios saludables y sabios para guiarnos en la elección del más alto nivel de trabajo y juego. Elena G. de White escribió:

"Algo mejor" es el santo y seña de la educación, la ley de toda vida verdadera. Al pedirnos Cristo que abandonemos alguna cosa, nos ofrece en su lugar otra mejor. A menudo los jóvenes albergan propósitos y anhelan ocupaciones y placeres que no parecen malos, pero que distan mucho de ser buenos. Desvían la vida de su más noble propósito. Las medidas arbitrarias o la acusación directa pueden no servir para inducir a esos jóvenes a renunciar a lo que desean. Diríjaseles en contacto con una belleza más verdadera, con principios más elevados y con vidas más nobles. Permítaseles ver a Aquel que es "del todo amable". Una vez que la mirada se fija en él, la vida halla su centro. El entusiasmo, la devoción generosa, el ardor apasionado de la juventud hallan en esto su verdadero objetivo. El deber llega a ser un deleite y el sacrificio un placer. Honrar a Cristo, asemejarse a él, es la ambición superior de la vida, y su mayor gozo.

"El amor de Cristo nos constriñe" 2 Cor. 5:14. *La Educación*, p. 296-297.

Ese "algo mejor", en lo que al campo de la recreación concierne, incluirá un llamado a la vida al aire libre, al estudio de la naturaleza, a escalar, a cabalgar, a nadar, a remar, y cuando se trata de lograrlo bajo techo, a la buena lectura, a cantar en grupos, a la vida social e invitación de amigos para almorzar o cenar, hobbies, etc.

Como diríamos hoy, los juegos y las competencias deportivas siempre dejaron a la Sra. de White "fría", esto es, nunca la entusiasmaron. Muchas personas que realmente han dado estudio a este asunto de los juegos, sienten de la misma manera. Pero esa frialdad que reflejan los escritos de Elena G. de White hacia los juegos, representa una sabiduría a la cual miles de devotos al juego y a las competencias deportivas, si pensarán y meditarán seriamente en ella, aprobarían.

Cuando el Espíritu de Profecía aconseja a los cristianos que se aparten de cosas tales como las damas y el ajedrez que son aparentemente tan inocentes, observamos que la Sra. de White simplemente se estremece ante los resultados a los que estos juegos generalmente conducen. Es en la estela de estos así llamados entretenimientos inocentes como se desarrolla el apetito por entretenimientos más excitantes y se pierde el gusto por las realidades de la vida tales como el trabajo útil, los negocios, los estudios escolares, etc.

Hay una filosofía de la historia que trata acerca del juego de la vida y de cómo los hombres y las mujeres lo han jugado a través de los siglos. También hay una filosofía del juego como tal. Y son estos juegos los que frecuentemente hacen que el juego de la vida -- el juego más grande e importante -- sea más difícil de jugar y más dificultoso de ganar.

Una filosofía básica y reveladora, aplicada a todos los juegos, aparece claramente establecida en la cita a la que acabamos de referirnos. La Sra. de White escribió de "objetivos, prácticas, y placeres que no parecen malos, pero que distan mucho de ser buenos. Desvían la vida de su más noble propósito". Nótese la palabra "desvían". En el juego de la vida, Satanás juega de un lado y usa diversas tácticas para distraer y desviar. Estas diversiones distraen la atención de los verdaderos propósitos y objetivos de la vida y así sirven para apartar de su curso al barco de la vida, llevándolo a aguas peligrosas.

En el libro *La Educación*, p. 210, la Sra de White establece principios que tienen que ver con ciertos deportes populares.

Algunas de las diversiones más populares, como el fútbol, y el boxeo, se han transformado en escuelas de brutalidad. Tienen las mismas características que tenían los juegos de la antigua Roma. El amor al dominio, el orgullo por la mera fuerza bruta, el temerario desprecio manifestado hacia la vida, están ejerciendo sobre los jóvenes una influencia desmoralizadora que espanta. Otros juegos atléticos, aunque no sean tan brutales, son apenas menos objetables, a causa de que se los practica en exceso. Estimulan el amor al placer y a la excitación, fomentan la antipatía hacia el trabajo útil, y desarrollan una disposición a evitar las responsabilidades y los deberes prácticos. Tienden a destruir el gusto por las realidades serias de la vida y sus apacibles satisfacciones. Así se abre la puerta a la disipación y la ilegalidad, con sus terribles resultados. *La Educación*, p. 210.

La declaración anterior es una declaración inspirada. Si la leemos cuidadosamente y sin prejuicios, nos contestará muchas preguntas. El principio establecido aquí se aplica por supuesto a juegos atléticos, desde el fútbol y el boxeo hasta los juegos atléticos menos objetables. Pero en un grado menor, el principio establecido aquí se aplica a juegos de mesa tales como el ajedrez, etc. Nótese los puntos mencionados: 1) "Se los practica con exceso". 2) "Estimulan el amor al placer y a la excitación". 3) "Fomentan la antipatía hacia el trabajo útil". 4) "Desarrollan una disposición a evitar las responsabilidades y los deberes prácticos". 5) "Tienden a destruir el gusto por las realidades serias de la vida y sus apacibles satisfacciones". 6) "Así se abre la puerta a la disipación y la ilegalidad, con sus terribles resultados."

En su pregunta Ud. menciona a un joven que jugaba ajedrez desde la puesta del sol, el sábado de noche, hasta las dos o tres de la mañana siguiente. En esto Ud. puede ver un cumplimiento de la declaración de la Sra. de White, "el exceso al cual son llevados". Esto nos recuerda que puede no haber algún mal inherente en mover figuras en el tablero de ajedrez, o en jugar a las cartas con un grupo de amigos. Pero una vez que las semillas de idolatría están sembradas, la planta comienza a crecer. Y en algunas personas se transforma en un gran árbol, destruyendo toda otra planta saludable y buena que lo rodea. Esto no sucede con todos, por supuesto.

Dios trata de prevenir eventualidades desafortunadas. A la sierva del Señor se le pidió que desalentara el afecto a los entretenimientos y placeres que provocan la aversión por el trabajo útil y la disposición a rehuir el trabajo práctico.

Si nosotros entendiéramos, tal como es nuestro privilegio hacerlo, el blanco que debemos alcanzar -- la santidad, la semejanza a Dios en carácter -- rehuiríamos las diversiones debilitantes y empobrecedoras, en favor de la mejor educación, cultura, y pasatiempos.

No estamos diciendo que un hombre se transforma en pecador porque juegue al ajedrez o las damas. Simplemente decimos que Dios busca lo mejor para nosotros. El sabe que nosotros necesitamos recreación, y nos invita a buscarla en las áreas donde podemos edificar en nuestras vidas la mayor felicidad y riqueza de conocimiento. "¿Qué es la paja en comparación del trigo?" Esta es una pregunta de la Biblia, y si podemos conseguir algo mejor que las cosas comunes y baratas, ¿por qué no elegir las? Seremos enriquecidos por ello y agradaremos a Dios.

"Counsel Clinic". *Youth's Instructor*,

17 de enero, 1966.

---

## RESPUESTA DE ELENA G. DE WHITE A UNA PREGUNTA SOBRE ENTRETENIMIENTO

### PREGUNTA:

¿Debemos entender por lo que Ud. ha dicho en sus testimonios en favor de la recreación, que Ud. aprueba diversiones baratas tales como las damas, el ajedrez, las charadas, el chaquete, etc.?

En esta Asociación a menudo se afirma que Ud. ha manifestado interés en las diversiones que se practican en el Instituto de Salud de Battle Creek, que Ud. juega a las damas y lleva consigo un tablero de damas, al visitar a los hermanos de lugar en lugar.

### RESPUESTA

Desde que profesé ser una seguidora de Cristo a los 12 años de edad, nunca he tenido nada que ver con los juegos y diversiones mencionados arriba. Tampoco y en ningún momento he dicho cosa alguna en favor de estos juegos. No sé como jugar a las damas, el ajedrez, el chaquete, el zorro y el ganso, ni ninguna cosa parecida. He hablado en favor de la recreación, pero siempre he tenido una gran duda acerca de los entretenimientos introducidos en el Instituto de Salud de Battle Creek, y he presentado mis objeciones a médicos, directores y otras personas, en conversación con ellos, y mediante numerosas cartas.

En *Testimonies*, Vol. 1, pp. 514, 515, me he expresado acerca de la "Recreación del Cristiano" en los siguientes términos:

Me fue mostrado que los guardadores del sábado como pueblo, trabajan demasiado duramente, sin permitirse a sí mismos un cambio o períodos de descanso. La recreación es necesaria para aquellos que están ocupados en trabajo físico, y es mucho más esencial aún para aquellos cuyo trabajo es mayormente mental. No es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, que mantengamos la mente trabajando constante y excesivamente, aunque ello fuera sobre temas religiosos. Hay entretenimientos tales como el baile, los naipes, el ajedrez, las damas, etc., que no podemos aprobar puesto que el Cielo los condena. Estos entretenimientos abren la puerta a un mal mayor. No sólo no son beneficiosos en su tendencia, sino que tienen una influencia excitante, que en algunas mentes produce tal pasión por esos juegos que finalmente lleva al juego y a la corrupción. Todos estos juegos deber ser condenados por los cristianos, y se los debiera reemplazar por algo perfectamente inocuo.

Vi que nuestros feriados no debieran ocuparse en una forma semejante a la que tiene el mundo; a pesar de ello, no debieran pasar ignorados porque ello producirá insatisfacción en nuestros hijos. En estos días cuando existe el peligro de que nuestros hijos se vean expuestos a influencias malas y lleguen a contaminarse con los placeres y excitación del mundo, estudien los padres la forma de encontrar algo que sustituya esos entretenimientos más peligrosos. Haced que vuestros hijos comprendan que lo que

estáis buscando es su bien y su felicidad.

Unanse varias familias que viven en la misma ciudad o pueblo, dejen las ocupaciones que los han estado desgastando física y mentalmente, y hagan una excursión al campo, a la orilla de algún hermoso lago o un atractivo bosque, donde el paisaje de la naturaleza sea bello. Para una ocasión tal deberían proveerse de alimento simple y nutritivo, de las mejores frutas y cereales que sea posible obtener, y poner su mesa debajo de la sombra de algún árbol o bajo el abierto dosel del cielo. La caminata, el ejercicio y el paisaje avivarán el apetito, y gozarán juntos de un banquete que envidiarían los reyes.

En tales ocasiones los padres y los niños debieran sentirse libres de las preocupaciones, del trabajo y de la perplejidad. Los padres deberían volverse como niños con sus niños, haciendo que todos les resulte lo más placentero posible. Que todo el día sea dedicado a la recreación. El ejercicio al aire libre para aquellos cuyo empleo los mantiene de puertas adentro y en ocupaciones sedentarias, será beneficioso para la salud. Todos los que puedan hacerlo deberían sentir que es su deber hacer algo así. Nada se perderá y será mucho lo que se ganará. Podrán así volver a sus ocupaciones con nueva vida y nuevo ánimo para ocuparse de sus trabajos con energía, y estarán mejor preparados para resistir la enfermedad. *Testimonies*, Vol. 1, pp. 514, 515.

Los que están vinculados con el Instituto de Salud, ubicado ahora en Battle Creek, debieran sentir que están comprometidos en una tarea solemne e importante; y de ninguna manera debieran seguir el ejemplo de los médicos de la institución de Dansville en cuestiones de religión y diversiones. Vi que habría peligro en imitarlo aún en muchas otras cosas, perdiendo así de vista el carácter exaltado de nuestro gran trabajo. Que si los que están vinculados con esta empresa rebajan los altos principios de la verdad presente, para imitar en teoría y práctica a los que dirigen instituciones donde los enfermos son tratados solamente con miras al restablecimiento de su salud, y que si dejan de considerar su trabajo desde el punto de vista de las elevadas normas religiosas, la bendición de Dios no será mayor sobre estas instituciones que sobre aquellas donde se enseñan y practican teorías corruptas.

Se me mostró que la posición del Dr. E. Jackson concerniente a las diversiones está equivocada, y que sus puntos de vista sobre el ejercicio físico no son totalmente correctos. Las diversiones que él recomienda obstruyen la recuperación de la salud en muchos casos por cada uno al que tratan de ayudar. El condena en gran medida el trabajo físico para los enfermos y sus enseñanzas en muchos casos han demostrado ser muy perjudiciales para ellos. Un ejercicio mental como el que se requiere para jugar a las cartas, el ajedrez, o las damas excita y agota el cerebro y obstaculiza la recuperación, mientras que una labor física liviana y placentera ocupará el tiempo, mejorará la circulación sanguínea, aliviará u restaurará el cerebro y demostrará ser un decidido beneficio para la salud.

Pero quítenle al inválido todas estas ocupaciones, y se volverá inquieto, y, con una imaginación enfermiza, considerará su caso mucho más desesperado de lo que en realidad es, todo lo cual tiende a llevarlo a la imbecilidad.

Por muchos años se me ha mostrado de tiempo en tiempo que a los enfermos debiera enseñárseles que es un error suspender todo trabajo físico para recuperar la salud. Al hacer esto la voluntad se adormece, la circulación se hace perezosa, aumentan por tal causa las impurezas. Si hay peligro de que los pacientes crean que su caso es más desesperado de lo que en realidad es, la indolencia seguramente producirá resultados de los más desgraciados. El trabajo bien regulado da al inválido la idea de que no es totalmente inútil en el mundo y que él es, por lo menos en parte, capaz de producir algún beneficio. Esto le acarreará satisfacción, le dará ánimo y le impartirá un vigor tal como los que nunca podrían proporcionarles las diversiones mentales vanas. *Testimonies*, Vol. 1, pp. 554, 555.

He contestado estas preguntas tan ampliamente como las circunstancias me lo permiten. Si otros hermanos tienen preguntas similares para formular, estaré contenta de contestarles también a ellos, en la medida que el tiempo me lo permita.

Elena G. de White

*Advent Review and Sabbath Herald,*

8 de octubre de 1867

---

## DAMAS, AJEDREZ, DOMINO

(Del archivo de PREGUNTAS Y RESPUESTAS del ELLEN G. WHITE ESTATE)

4 de diciembre de 1963.

Querido hermano...

En su carta del 22 de Noviembre, Ud. nos dice que ha recibido consultas con relación a la actitud de la Sra. de White hacia el juego de las damas y el dominó. Con respecto al dominó, no hay ninguna referencia a este juego en los escritos de E. G. White, ya sean publicados o no. Creó que el juego del dominó ha sido siempre considerado entre nosotros como una recreación más bien sencilla e inofensiva.

La cuestión de las damas es un poquito más complicada, porque este juego también tiene la apariencia de un juego sencillo, un juego de habilidad. Creo que lo mismo puede decirse del ajedrez. Al buscar en el *Comprehensive Index*, encontramos esto bajo "Juego de damas":

"Cerebro excitado y cansado por", IT 555

"Influencia excitante de", IT 514

"Dios lo condena", IT 514

"Recuperación de la salud obstaculizada por", IT 555.

En realidad hay dos declaraciones de la pluma de Elena G. de White sobre este tema, ambas parecidas. En ambos casos las damas y el ajedrez son mencionados conjuntamente.

En nuestra oficina debemos ser muy cuidadosos en no intentar explicar o interpretar los escritos del



Espíritu de Profecía. Es sin embargo nuestro privilegio destacar algunos puntos sobre los cuales ella parece colocar énfasis. La primera declaración con respecto a las damas se encuentra en el artículo "Recreación del Cristiano", aparece en *Testimonies*, Vol. 1, p. 514. La Hna. White discute ciertas clases de entretenimientos al hablar de la recreación. Dentro de una categoría están aquellas cosas que son nocivas. En la otra, están aquellas que son inofensivas, y que debieran sustituir a las perjudiciales.

Yo creo que debiéramos alejarnos de algunas de estas cosas como para verlas en su perspectiva total. Al mencionar las damas y el ajedrez, Elena G. de White indica que estas diversiones abren la puerta a un gran mal. Producen "en algunas mentes una pasión por esos juegos que llevan a jugar por dinero y a la disipación". ¿No nos proporciona esto una guía? Yo creo que sí. Hay ciertas cosas que en sí mismas pueden no ser dañinas, pero pueden abrir las puertas para otras cosas. Pueden abrir la puerta para otras cosas, y me da la impresión que esta es la categoría en que Elena G. de White coloca a las demás, al ajedrez, etc.

Esto me recuerda una declaración de Elena G. de White relacionada con el juego de la pelota. La encontrará en *El Hogar Adventista*, p. 453:

No condeno el ejercicio sencillo del juego de pelota: pero aun esto, con toda su sencillez, puede ser llevado a la exageración. Siempre temo el casi seguro resultado que sigue a estas diversiones.

Continúa entonces numerando los varios puntos que destacan los principios involucrados.

La segunda declaración sobre las damas, que aparece en *Testimonies*, Vol. 1, p. 555, fue publicada originalmente en el mismo panfleto que la declaración anterior, en el capítulo sobre "La Recreación del Cristiano". Así que son de la misma época. En esta segunda declaración, Elena G. de White se refiere al Instituto de Salud. Ud. observará que hace referencia a la visión que le fue dada el 25 de diciembre. Ella y su esposo acababan de estar en la institución médica de Dansville, Nueva York, dirigida por el Dr. Jackson. El Dr. Jackson tenía muchas cosas buenas para ofrecer, pero se iba a un extremo al presionar a sus pacientes a que se abstuvieran de pensar en cosas serias y religiosas, y que se ocuparan en ciertos entretenimientos como una ayuda en la recuperación de la salud. El baile era una práctica habitual. Esta característica de la filosofía del Dr. Jackson fue contrastada, en la visión que recibiera Elena G. de White, con los principios verdaderos que tienen que ver con la recuperación de la salud, con el uso de la mente, y con la forma en la que hombres y mujeres pueden hacer el mejor progreso para un desarrollo completo. Fue en relación a esto que ella escribió:

Se me mostró que la posición del Dr. E. Jackson concerniente a las diversiones está equivocada, y que sus puntos de vista sobre el ejercicio físico no son totalmente correctos. Las diversiones que él recomienda obstruyen la recuperación de la salud en muchos casos por cada uno de los que tratan de ayudar. El condena en gran medida el trabajo físico para los enfermos, y sus enseñanzas en muchos casos han demostrado ser muy perjudiciales para ellos. Un ejercicio mental como el que se requiere para jugar a las cartas, el ajedrez o las damas excita y agota el cerebro y obstaculiza la recuperación, mientras que una labor física, liviana y placentera ocupará el tiempo, mejorará la circulación sanguínea, aliviará y restaurará el cerebro y demostrará ser un decidido beneficio para la salud.

Volviendo ahora al capítulo sobre recreación, Ud. notará que Elena G. de White puntualiza, que hay ciertas cosas que no son beneficiosas en su tendencia, sino que tienen una influencia excitante, y acerca de ellas comenta: "Todos esos juegos debieran ser condenados por los cristianos y reemplazados por algo perfectamente inofensivo" (p. 514). Esto nos da una considerable amplitud, pero requiere que hagamos nuestras decisiones basándonos en los principios que involucra.

Pienso que debemos profundizar por debajo del significado de una palabra para encontrar estos principios. Un cristiano vive por principios. Hay sin embargo una iglesia donde la gente no necesita pensar. No tiene que hacer decisiones. Se les indica desde arriba lo que deben o no deben hacer, y en circunstancias especiales pueden conseguir permiso del sacerdote para hacer aún aquello que la iglesia en general proscribiera. Esto no sucede con los Adventistas del Séptimo Día. Nunca fue dado el Espíritu de Profecía para tomar el lugar de la fe, el estudio, la iniciativa, o el trabajo diligente. Muestra el camino. Nos muestra algunos peligros. Pone delante de nosotros algunos principios y deberíamos ser nosotros quienes los encontramos mediante el estudio. Debemos entonces permitir que graviten en forma decisiva en la determinación de nuestras actividades y el molde que imprimamos sobre nuestras vidas.

Cuando Elena G. de White escribió sobre recreación, siempre se refirió a la verdadera recreación. El estudio de estos principios es un desafío para nosotros. Cuando nos encontramos con algunos problemas técnicos como el del juego de las damas, y lo que ella dice acerca del mismo, algunos consejos pueden parecer ilógicos, pero a medida que profundizamos en sus implicancias vemos hacia donde tienden, y el cristiano siempre se esforzará por moldear su vida en la dirección del ideal. Yo no consideraría necesariamente un pecado jugar, en ciertas circunstancias, un partido de damas. Pero creo que estos consejos deberían guiarnos al tratar de encontrar diversiones que constituyan una mejor forma de recreación. Siempre he sentido que hay una bendición para nosotros cuando obramos en esa dirección.

No sé si estas sugerencias podrán ayudarlo, pero esto es lo que puedo decirle. Con los mejores deseos, y con un saludo afectuoso, su hermano,

Arturo L. White, Secretario

Ellen G. White Publications

---

## EL JUEGO DEL FUTBOL

(Archivo de PREGUNTAS Y RESPUESTAS)

Ellen G. White Estate. Enero 29, 1963

Apreciado hermano:

En su carta, que fue recibida esta mañana en nuestra oficina, Ud. nos dice que le gustaría saber qué ha escrito Elena G. de White acerca del fútbol, y cómo se lo podría aplicar a un juego de pelota bien supervisado. <sup>(1)</sup>

Antes que hablemos del fútbol, permítame llamar su atención a una presentación más general que preparé para uno de nuestros alumnos en una Colegio Adventista y que trata de los deportes en general. Me refiero primeramente a este trabajo, debido a ciertos principios que establece, y si no los contiene

este documento me gustaría hacerlo por medio de una carta personal a Ud.. Por favor, lea este documento como una parte de mi contestación a su pregunta.

Enfocando ahora más particularmente las declaraciones de E. G. de White concernientes al fútbol, las encontramos en muchos de sus libros. El libro *La Educación* aclara el asunto de la siguiente manera:

Con frecuencia los maestros se sienten perplejos cuando tienen que tomar decisiones acerca de la recreación apropiada para sus alumnos. La gimnasia es útil en muchas escuelas, pero si no se tiene cuidado, a menudo se la lleva al exceso. Muchos jóvenes, al querer ostentar su fuerza en el gimnasio, se han dañado para toda la vida.

El ejercicio en el gimnasio, por bien dirigido que sea, no puede sustituir al aire libre, para la cual deberían proveer más oportunidades nuestras escuelas. Los alumnos deben ser más temidos que la indolencia y la falta de propósito. Sin embargo, la tendencia de la mayor parte de los deportes atléticos es causa de preocupación para los que se interesan por el bienestar de la juventud. Los maestros se sienten preocupados al considerar la influencia que tienen estos deportes, tanto sobre el progreso del estudiante en la escuela, como sobre su éxito en su vida ulterior. Los juegos que ocupan una porción tan grande de su tiempo, apartan su mente del estudio. No contribuyen a preparar a la juventud para la obra práctica y seria de la vida. Su influencia no tiende hacia el refinamiento, la generosidad, o la verdadera virilidad.

Algunas de las diversiones más populares, como el fútbol y el boxeo, se han transformado en escuelas de brutalidad. Tienen las mismas características que tenían los juegos de la antigua Roma. El amor al dominio, al orgullo por la mera fuerza bruta, el temerario desprecio manifestado hacia la vida, están ejerciendo sobre los jóvenes una influencia desmoralizadora que espanta" (p. 201).

Ud. observará aquí que Elena G. de White reconoce que debe haber recreaciones para los jóvenes, pero ella deja afuera el fútbol, habla de él como una escuela de brutalidad y anticipa los resultados desafortunados de esta clase de deportes.

En un mensaje dado en octubre de 1893, dirigió a maestros y alumnos de nuestro colegio de Battle Creek, y de nuestra otras instituciones educativas, Elena G. de White hace una referencia tangencial al fútbol en estas palabras registradas en *La Educación Cristiana*, pp. 415 y 416.

Trabajad y enseñad, trabajad a la manera de Cristo, y entonces no haréis el trabajo mediante vuestra débil capacidad sino que tendréis la cooperación de lo divino combinado con la aptitud humana conferida por Dios. "Echando sobre él todo vuestro cuidado, puesto que él cuida de vosotros. Sed sobrios, sed vigilantes [no en jugar al fútbol ni en aprender los juegos censurables que deberían hacer sonrojar a todo cristiano con mortificación al reflexionar]; vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda en derredor, buscando a quien devorar". Sí, está en vuestro patio de recreo mirando vuestras diversiones, cazando a cada alma a quien encuentra sin cautela, sembrando sus semillas en las mentes y rigiendo el humano intelecto. En nombre de Cristo, haced alto en el Colegio de Battle Creek y considerad el efecto que tienen sobre el corazón, el carácter y los principios, esas diversiones copiadas de las costumbres de otros colegios. Habéis estado progresando, invariablemente, en los caminos de los gentiles; y no según el ejemplo de Jesucristo, Satanás está en el terreno del colegio; está presente en cada ejercicio de las aulas. Los alumnos, cuyas mentes se han excitado profundamente en los juegos, no se hallan en la mejor condición para recibir la instrucción, el consejo y la represión, que son para ellos de la mayor importancia en esta vida y para la vida inmortal futura.

Fue también en 1893, cuando Elena G. de White escribió con relación a nuestros colegio de Battle

Creek, y de como después de un gran reavivamiento espiritual que se había vivido en la escuela, el trabajo se vio grandemente anulado por la excitación que produjo cierta competencia deportiva. Ella comenta: en *Mensajes Selectos*, Vol. 1, p. 152:

Un período de gran luz y de derramamiento del Espíritu santo es seguido, con mucha frecuencia, por un tiempo de gran oscuridad. ¿Por qué? Porque el enemigo obra con todas sus energías engañosas para que pierdan su efecto las profundas motivaciones del Espíritu Santo de Dios en el ser humano.

Cuando los alumnos del colegio se entregaron a sus juegos de competencia y al fútbol, cuando se dejaron absorber por las diversiones, Satanás vio propicia la oportunidad para introducirse y dejar sin efecto al Espíritu Santo de Dios que quiere modelar y usar a los seres humanos.

Es fácil alejar la influencia del Espíritu Santo mediante la pereza, la conversación y el juego. Caminar en la luz significa mantenerse avanzando en la dirección de la luz.

Yo creo que estas declaraciones que le hemos compartido presentan un cuadro bastante claro. Si Ud. tiene los libros de los cuales ellas han sido tomadas, por favor búsquelas y léalas en su totalidad. Ud. observará que la preocupación de su consejo está basada sobre la diversión y la excitación que se producen y que incapacitan a los jóvenes para las cosas más serias de la vida, y sobre la brutalidad del fútbol que desarrolla características desfavorables en las vidas juveniles.

Del otro documento que le sugerí que leyera como parte de mi carta, Ud. puede observar que Elena G. de White reconoce el lugar de la recreación en la vida de los jóvenes; ella puntualiza que no condena el simple ejercicio de jugar a la pelota. Al desarrollar ella los principios involucrados, vemos que el mayor peligro está en la glorificación de ciertos jugadores, al mal uso del tiempo y del dinero, y la infatuación en juegos que pueden virtualmente socavar los intereses religiosos. Estos son los principales básicos que debemos extraer de ellos. Su condena no se dirige al ejercicio que obtienen nuestros jóvenes al jugar, sino que señala peligros, como ya lo hemos hecho notar.

Ahora bien, en su carta, Ud. pregunta cómo podemos aplicar estos consejos al fútbol (Ver nota de pie 1, p. 43). Entiendo que en estos juegos no hay brutalidad, y si ése fuera el caso, creo que el problema se ubica en una categoría diferente. Si el juego es mantenido en sus elementos simples, en el que un grupo de jóvenes obtiene recreación corriendo y arrojando una pelota, y evitamos que se produzcan los problemas que nos son puntualizados en estas declaraciones que revelan los principios vitales en estos deportes de contacto corporal, entonces podría decir que esta forma de jugar al fútbol no sería incorrecta.

Permítame decirlo de esta manera: no creo que la condenación general del fútbol que se advierte en estas declaraciones, se aplicaría a un fútbol tal. Elena G. de White aconseja que saquemos de nuestro programa de recreación esas cosas que son perjudiciales y que las reemplacemos por algo que sea perfectamente inofensivo. Vemos su declaración en *Testimonies for the Church*, Vol. 1, p. 514:

Me fue mostrado que los guardadores del sábado como pueblo, trabajan demasiado duramente, sin permitirse a sí mismos un cambio o períodos de descanso. La recreación es necesaria para aquellos que están ocupados en trabajo físico, y es mucho más esencial aún para aquellos cuyo trabajo es mayormente mental. No es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, que mantengamos la mente trabajando constante y excesivamente, aunque ello fuera sobre temas religiosos. Hay entretenimientos tales como el baile, los naipes, el ajedrez, las damas, etc., que no podemos aprobar puesto que el Cielo los condena. Estos entretenimientos abren la puerta a un mal mayor. No sólo no son beneficiosos en su tendencia, sino que tienen una influencia excitante, que en algunas mentes produce tal pasión por esos juegos que finalmente lleva al juego y a la corrupción. Todos estos juegos deber ser condenados por los

cristianos, y se los debiera reemplazar por algo perfectamente inocuo.

Vi que nuestros feriados no debieran ocuparse en una forma semejante a la que tiene el mundo; a pesar de ello, no debieran pasar ignorados porque ello producirá insatisfacción en nuestros hijos. En estos días cuando existe el peligro de que nuestros hijos se vean expuestos a influencias malas y lleguen a contaminarse con los placeres y excitación del mundo, estudien los padres la forma de encontrar algo que sustituya esos entretenimientos más peligrosos. Haced que vuestros hijos comprendan que lo que estáis buscando es su bien y su felicidad.

Unanse varias familias que viven en la misma ciudad o pueblo, dejen las ocupaciones que los han estado desgastando física y mentalmente, y hagan una excursión al campo, a la orilla de algún hermoso lago o un atractivo bosque, donde el paisaje de la naturaleza sea bello. Para una ocasión tal deberían proveerse de alimento simple y nutritivo, de las mejores frutas y cereales que sea posible obtener, y poner su mesa debajo de la sombra de algún árbol o bajo el abierto dosel del cielo. La caminata, el ejercicio y el paisaje avivarán el apetito, y gozarán juntos de un banquete que envidiarían los reyes.

En tales ocasiones los padres y los niños debieran sentirse libres de las preocupaciones, del trabajo y de la perplejidad. Los padres deberían volverse como niños con sus niños, haciendo que todos les resulte lo más placentero posible. Que todo el día sea dedicado a la recreación. El ejercicio al aire libre para aquellos cuyo empleo los mantiene de puertas adentro y en ocupaciones sedentarias, será beneficioso para la salud. Todos los que puedan hacerlo deberían sentir que es su deber hacer algo así. Nada ser perderá y será mucho lo que se ganará. Podrán así volver a sus ocupaciones con nueva vida y nuevo ánimo para ocuparse de sus trabajos con energía, y estarán mejor preparados para resistir la enfermedad." *Testimonies*, Vol. 1, pp. 514, 515.

Cuando tratamos de estas cosas en nuestras escuelas, debemos distinguir entre los beneficios que obtenemos de la recreación sencilla que significa un cambio de ocupación y que trae actividad física para los jóvenes, y aquellas cosas que se vuelven bastante organizadas, que llevan a la competencia con otras escuelas y a una excitación que deteriora el programa de la escuela y también el bienestar espiritual de la juventud involucrada.

Confío en que esta información le será útil. Con mi mejor deseo, le saludo afectuosamente como su hermano,

Arturo L. White, Secretario

Ellen G. White Publications

---

## COMO ELEGIR UNA RECREACIÓN O ENTRETENIMIENTO

PREGUNTA:

Me gustaría saber que tipos de recreación son apropiados para jóvenes adventistas.

## CONSEJO:

Jesús reconoció la necesidad de un cambio, de descanso y recreación, cuando dijo a sus discípulos, "Venid vosotros aparte..., y descansad un poco". (Marcos 6:31) A través de su mensajera especial para esta preciosa época en la que estamos viviendo, él nos ha dicho qué es lo que constituye verdadera recreación:

La recreación, cuando responde a su nombre, re-creación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida." *La Educación*, p. 207.

En estas palabras encontramos principios guidores para nuestra juventud adventista en su elección de las recreaciones. Debiera representar un *cambio* de sus ocupaciones regulares; debiera *refrescar ambos, mente y cuerpo*; debería hacer *volver a nuestros trabajos de rutina con nuevo vigor*. En la misma forma la inspiración puntualiza qué tipo de recreación debiera ocupar el primer lugar: "La recreación al aire libre, la contemplación de las obras de Dios en la naturaleza, serán del mayor beneficio." *Testimonies*, Vol. 4, p. 653.

"Recreación al aire libre" -- ¿qué podría ser más refrigerante para el estudiante o para alguien cuyo trabajo lo mantiene encerrado durante largas horas cada día? Una familia o un grupo que acampa a la vera de algún arroyo, o lago u otro lugar hermoso, un viaje a las montañas, una caminata por la naturaleza -- observando pájaros, o prestando atención a las flores silvestres, árboles, helechos, la vida silvestre, o aún a los variados tipos de rocas -- cualquiera de estas actividades puede ser refrigerante a ambos, mente y cuerpo. Una asado de choclos en un caluroso atardecer de verano; una noche dedicada a estudiar el cielo estrellado bajo la dirección de un instructor competente; remar, nadar, escalar, esquiar, los juegos y deportes sencillos al aire libre, que ofrecen ejercicio físico sin excitación innecesaria y sin promocionar competencia o rivalidad -- no son más que algunas pocas de las muchas actividades al aire libre que pueden hacernos volver al "activo trabajo de la vida", con cuerpo, alma y espíritu renovados.

Aquellos cuyo trabajo es mayormente físico pueden encontrar el cambio y el refrigerio que necesitan en una actividad diferente -- tal vez leyendo, en la búsqueda de algún campo especial de estudio, o en el desarrollo de alguna nueva habilidad, como música, costura, repujado en madera, radio, fotografía, repujado en cuero, o cualquier otra labor o arte. Los que tienen intereses similares pueden formar un grupo para encontrarse periódicamente a fin de practicar su hobby, o estudiar algún tema en particular, ya sea de la Biblia, los escritos del Espíritu de Profecía, o tal vez de algún área secular útil.

Hay además, líneas de actividad misionera que pueden traer las mayores satisfacciones, y que pueden reemplazar a la recreación como tal. "Ninguna recreación que sea útil únicamente para ellos dará como resultado una bendición tan grande para los niños y jóvenes como la que los induzca a ser útiles a los demás." *La Educación*, p. 212. Cuidar del césped o hacer tareas para alguien que está imposibilitado; entrar leña a una viuda pobre, barrer sus veredas cubiertas de nieve, o hacerle los mandados; ayudar a familias necesitadas en momentos de desastre -- tal vez el ayudar a una familia a reedificar su casa que ha sido destruida por el fuego. En síntesis, dar una mano ayudadora a quienes pasan necesidad -- puede proporcionar una satisfacción mucho mayor que el mismo tiempo y energía empleados solamente en obtener un placer egoísta.

Cualquiera sea el tipo de recreación, debiera *siempre* ser realizada bajo una supervisión adecuada y con las salvaguardias que la mantendrán en un plano acorde con las altas normas de conducta de los jóvenes adventistas quienes tienen delante de sí ideales más elevados que cualquier otro grupo de jóvenes en el mundo. Si tiene alguna duda con relación a la corrección de algún tipo de diversión o recreación,

sométalo a la prueba de las siguientes declaraciones:

Los cristianos disponen de muchas fuentes de felicidad, y pueden decir con exactitud infalible que los placeres son lícitos y correctos. Pueden disfrutar de recreaciones que no disiparán el intelecto ni degradarán el alma. Tampoco desilusionarán ni dejarán una triste influencia ulterior que destruya el respeto propio o impida ser útil. Si pueden llevar a Jesús consigo y conservar un espíritu de oración, están perfectamente seguros. *El Hogar Adventista*, p. 466.

No será peligrosa cualquier diversión a la cual podáis dedicaros y pedir con fe la bendición de Dios. Pero cualquier diversión que os descalifique para la oración secreta, para la devoción ante el altar de la oración, o para tomar parte en la reunión de oración, no sólo no es segura, sino peligrosa. *Loc. cit.*

Para mayor información sobre este importante tema, véase *La Educación*, pp. 207-213, *El Hogar Adventista*, pp. 447-482, y *Mensajes para los Jóvenes*, pp. 361-398.

-- Bessie Mount --

---

## ACTAS DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN REUNIDA AD HOC PARA CONSIDERAR LAS NORMAS APLICABLES A PROGRAMAS DE RECREACIÓN EN NUESTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

11 de marzo de 1971

PRESENTES: W. J. Hackett, W. J. Cannon, P. Gordon, J. H. Hancock, C. B. Hirsch, D. W. Hunter, G. N. Hyde (Este es un informe parcial de esta reunión).

### ***PROGRAMAS ATLÉTICOS Y DE ENTRETENIMIENTOS***

Se informó que se observa un significativo aumento de los deportes competitivos que está afectando instituciones educativas tanto a nivel interno, como inter colegial. Además, se informó que algunas están comprometidas en competencias entre grupos Adventistas y no Adventistas.

La discusión enfocó la necesidad de salvaguardar las normas de la iglesia, y al mismo tiempo enfatizó la

actitud positiva de estimular actividades cristianas saludables para los jóvenes y otros. La comisión concordó en la conveniencia de presentar un informe que sirviera de guía. Por lo tanto, acordó solicitar a una comisión menor -- constituida por los pastores Paul Gordon (presidente), W. J. Cannon y J. H. Hancock -- la preparación de una declaración que representa a un llamado a la reconsagración y la reafirmación de las normas de la iglesia tales como éstas fueron dadas por la mensajera del Señor.

W. J. Hackett, Presidente

W. J. Cannon, Secretario

---

## DECLARACIÓN ACERCA DE PROGRAMAS ATLÉTICOS ADVENTISTAS

### *El origen de las competencias*

La comparación o competencia tuvo su origen antes de la creación del mundo, cuando Lucifer se comparó a sí mismo con el Hijo de Dios y dijo, "Seré semejante al Altísimo." Esta ambición de Satanás produjo guerra en el cielo, cuya consecuencia fue su expulsión del cielo. Satanás usó el mismo principio cuando tentó exitosamente a Eva para que pecara. Le dijo: "seréis como Dios." Caín comparó su sacrificio con el que había ofrecido su hermano, airado cometió el primer asesinato. Uno de los mayores problemas entre los discípulos de Cristo, y que él trató más arduamente de contrarrestar fue la pregunta "¿Quién es el mayor?"

Pablo advirtió la tremenda ansiedad de competencia entre los hombres y le contrapuso el enfoque inspirado cuando dijo: "Amaos los unos a los otros con amor fraternal; cuanto a honra, *prefiriéndoos* los unos a los otros." Rom. 12:10. La única competencia que él aceptaba era la que se presenta en 1 Tes. 4:11: "que ambicionéis vivir en tranquilidad" (B. J.) Pablo hizo claro también en su segunda carta a los corintios que la única comparación que podemos hacer con seguridad es la de medirnos con la medida de Dios: "pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos." 2 Cor. 10:12.

El apóstol Pablo nos presenta una manera mejor para conseguir resultados positivos. En 2 Cor. 5:14 sugiere la más poderosa motivación en el mundo cuando dice: "Porque el amor de Cristo nos constriñe." La palabra constriñe indica motivación, impulso. Por lo tanto, el amor de Cristo debe ser nuestra motivación.

### *Escuelas Adventistas del Séptimo Día*

Para entender mejor la posición histórica de los Adventistas del Séptimo Día relacionada con los programas atléticos en nuestras escuelas, debemos retroceder a la época del comienzo de las escuelas de iglesia.



En enero de 1872, Elena G. de White recibió su primera visión con instrucciones relativas al establecimiento de un sistema educativo. A comienzos de junio de ese mismo año, se abrió nuestra primera escuela denominacional oficial en Battle Creek, Michigan, funcionando en lo que había sido nuestra casa publicadora original, ubicada detrás de la nueva oficina de la Review. Dos años más tarde, en enero de 1874, se compraron siete hectáreas para establecer un colegio, al frente del Health Institute, calle por medio. En realidad solamente seis hectáreas fueron reservadas para el colegio.

Elena G. de White sufrió un gran chasco, al enterarse que los administradores de la iglesia habían elegido un espacio tan pequeño para la escuela. Ella y su esposo Jaime, habían insistido en la compra de compra de 25 hectáreas de un buen terreno, disponible en las afueras del pueblo.

Ella había visto en visión una escuela en el campo, con industrias y agricultura, lejos de la vida de la ciudad, donde la educación práctica pudiera ser promovida.

Arturo L. White tiene este comentario sobre lo que ocurrió:

A medida que los programas deportivos se fueron desarrollando en las escuelas del mundo, también lo hicieron en nuestro colegio de Battle Creek. Teníamos nuestros equipos de fútbol, béisbol y béisbol. Había incluso algo de boxeo. Los jóvenes adventistas, con sus antecedentes de una vida saludable libre del consumo del alcohol y tabaco, estaban capacitados para actuar bien. Pero no pasó mucho tiempo antes de que los juegos con otros equipos del pueblo, y de otros pueblos, llevara a una gran excitación. Los intereses de una buena porción del cuerpo estudiantil comenzaron a desviarse del objetivo de hacer todo esfuerzo posible para el logro de una preparación adecuada para el servicio, hacia el cultivo de la excitación y el placer. Si este programa hubiera continuado sin ser frenado por los mensajes del Señor, nuestro programa educativo hubiera sido muy afectado por los programas deportivos que comenzaban a introducirse entre nosotros. Arthur L. White, *Sports in Seventh-day Adventist Academies and Colleges*, p. 2.

Fue en este contexto que Elena G. de White comenzó a enviar advertencias, mencionando específicamente ciertos juegos tales como el fútbol, el béisbol, y el boxeo. Uno de estos mensajes fue escrito al director del Colegio de Battle Creek a comienzos de 1893. Un gran reavivamiento acababa de producirse en el Colegio. En esta carta, la Hna White advierte contra los "juegos de competencia" y el "fútbol". Ella hace resaltar el hecho de que se habían dejado "absorber por las diversiones". Advirtió que "el amor a las diversiones" y la "lucha por la destreza" estaban absorbiendo el tiempo y la atención de los alumnos. También advirtió que Satanás estaba jugando el juego de la vida por los corazones de los alumnos y que él era más experimentado que ellos al conspirar su ruina. (Ver *Mensajes Selectos*, Vol. 1, p. 152)

Sin embargo, cuando apareció la declaración más importante de Elena G. de White sobre recreaciones en 1867, sugería que los guardadores del sábado, trabajan demasiado arduamente sin permitirse cambios o períodos de descanso. Ella sugirió que la recreación *es* tan necesaria como el estudio. (Ver *Testimonies for the Church*, Vol. 1, pp. 514-520)

El artículo básico de Elena G. de White sobre educación basado en la visión de enero de 1872, se encuentra en *Testimonies for the Church*, Vol. 3, pp. 131-160. Este artículo hace bien claro el hecho de que el programa educativo adventista debiera incluir tanto las actividades físicas como las mentales.

Unos pocos meses después del reavivamiento de 1892 en el campus del colegio de Battle Creek, y mientras Elena G. de White estaba en Australia, un alumno de medicina en Michigan, le escribió pidiéndole consejo acerca de diferentes asuntos. En su respuesta, ella mencionó, entre otras cosas, los

deportes. Ella dijo:

No condeno el simple ejercicio de jugar a la pelota; pero éste aun en su simplicidad, puede llevarse al exceso.

En esta carta Elena G. de White menciona varios principios que deben ser considerados en los programas deportivos. Entre otros ella advierte contra el "empleo de medios para la autocomplacencia", la "autovanagloria", "juegos por placer" y "amor y pasión por estas cosas".

Una frase de esta carta es especialmente significativa. E. G. de White dijo: "la manera en que ellos han sido conducidos en el colegio no lleva la impronta del cielo". Nótese que los juegos no fueron condenados, sino "la manera" en que se los jugaba. ¿Cuál era esa manera? En esa carta ella declara que los estudiantes estaban "absorbidos", "infatuados", "amadores de los placeres más que de Dios", que los juegos estaban "llenando sus mentes con pensamientos que los distraían de sus estudios". Ella dijo: "el Señor Dios del cielo protesta contra la pasión ardiente que es cultivada por la supremacía en los juegos, y que es tan absorbente." Es claro que los juegos se estaban desarrollando en una manera altamente competitiva.

En esta misma carta, Elena de White sugiere, que a medida que avanzamos en edad, encontramos mejores recreaciones en actividades que proporcionan algo útil como resultado final. (Ver *Mensajes Selectos*, vol. 2, pp. 321-324.)

Mientras la Sra. White estaba en Australia, se construyó allí un colegio en un predio de unas 750 hectáreas, a algo más de 100 Km. de Sidney. Comentando sobre esta institución ella escribió en la revista denominacional:

En el campo no se hallan próximos a la tentación de las carreras de caballos y partidos de cricket. Cierta vez vi en Sidney una gran multitud en una de las calles. Centenares y centenares, y hasta podría decir miles, se hallaban reunidos. "¿Qué sucede?", pregunté. "Es por el partido de cricket", fue la respuesta. Y mientras hombres jugaban el juego del cricket, y otros los observaban, Satanás jugaba el juego de la vida por sus almas. Por lo tanto decidimos ubicar nuestro colegio donde los estudiantes no viesen ni partidos de cricket ni carreras de caballos. *Australasian Union Conference Record*, 26 de julio de 1899.

Al preparar su libro guía básico sobre educación, Elena de White incluyó una declaración sobre recreación. El primer párrafo contrasta diversión y recreación de la siguiente manera:

Hay una diferencia entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, recreación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer, y con frecuencia se la lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil, y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito en la vida. *La educación*, p. 207.

En síntesis, los problemas originados de la glorificación propia y de la ambición de sobresalir entre los jugadores, es claramente una violación del principio de igual oportunidad y crecimiento para todos. Los juegos competitivos parecen ser especialmente objetables. El intenso espíritu competitivo que acompaña las competencias deportivas organizadas, parece estar claramente fuera de armonía con los deseos y planes de Dios para nosotros como sus hijos. "La lucha por la supremacía" en los juegos destruye el carácter antes que construirlo. Resulta claro que la posición que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha asumido en relación a los deportes competitivos es sabia.

Esta posición ha sido expresada recientemente de la siguiente manera:

DEPORTES: evitar una obsesión por los deportes; que la institución se refrene de competencias intercolegiales, promoviendo en su lugar la participación saludable en actividades internas y rotativas, con énfasis en el desarrollo de la aptitud física individual. Upholding Church Standards, Education Leaflet N° 51, p. 7.

Para el estudio más amplio de este tema se sugieren las siguientes fuentes: *La educación*, pp. 203-217; *Consejos para maestros*, pp. 244-270; *Testimonies for the Church*, vol. 1, pp. 514-520; vol. 3, pp. 131-160; *Mensajes selectos*, vol. 1, pp. 128-143; vol. 2, pp. 321-324; y *El hogar adventista*, pp. 447-481.

1. En inglés touch football y flag football, ambos: formas del fútbol americano -- variedad del rugby inglés. En el primer caso el contacto sólo se realiza con un toque de mano. En el segundo, quitando una banderita que lleva el contrario.